

El Eco de Cartagena.

AÑO XXX.—NUM. 8641

DIARIO DE LA NOCHE.

TELÉFONO NUM. 58

PRECIOS DE SUSCRIPCIÓN.

Cartagena.—Un mes, 2 pesetas; tres meses, 6 id.—Provincias, tres meses, 7'50 id.—Extranjero, tres meses, 11'25 id.—La suscripción empezará á contarse desde 1.º y 16 de cada mes. Números sueltos 15 céntimos

CONDICIONES

El pago será siempre adelantado y en metálico ó letras de fácil cobro.—Corresponsales en París E. A. Lorelle, rue Caumartin, 6, Mr. J. Jones Faubourg Montmartre, 31, y en Londres, Fleet Street, Mr. C. 166.—Administrador, D. Emilio Garrido López.

LAS SUSCRIPCIONES Y ANUNCIOS SE RECIBEN EXCLUSIVAMENTE EN LA REDACCION Y ADMINISTRACION, MAYOR 24.

Sábado 16 de Agosto de 1890.

CÓLERA.—Véase en la cuarta planicie el anuncio Coaltar Saponin.

ECOS DE MADRID

15 de Agosto de 1890

He tenido la desgracia de disgustar á un madrileño con mis Ecos anteriores. ¡Qué carta me ha escrito! No, y no puedo quejarme, porque en estos tiempos de cólera en puerta, nada tiene de particular que cualquier prógimo se encolerice.

Lo que menos me llama es mal madrileño.

¿Cómo—exclama en su epístola—Vd. es de los que creen que no se pasa el verano en Madrid mejor que en ninguna parte? Usted es de los que no cuentan como grados de calor las incomodidades del viaje, las molestias de las fondas, las impertinencias de los viajeros, los gastos exorbitantes de esa fantasía con la que se rinde culto á la moda y pretende Vd. que se divierten los que van á San Sebastián ó á Biarritz á continuar la misma agitada vida de Madrid que los que aquí se quedan anchos, orondos, con todas las comodidades que ofrece una gran ciudad y las no menores que brinda una casa bien aseada, bien limpia, en la que se ha tenido cuidado de cerrar las persianas desde muy temprano.

Prosigue después mi contradictor enumerando las ventajas de Madrid; y lo que prueba con todas las razones que aduce, es que es un comodón de primer orden por no llamarle egoísta, que es rico, que su imaginación tiene pocas necesidades y que vive en una buena casa rodeado de todo género de comodidades.

Pasa ni por esas. Insisto en mis afirmaciones. Madrid durante el verano es insuportable, no por su clima que sobre poco más ó menos allá se va con el resto de España, sino porque alejándose en su mayor parte las personas que animan el coaltar, invaden paseos, teatros y calles, personas, por regla general, poco disciplinadas y esto es lo que da cierta semejanza con las comarcas marroquíes á la corte de España en los meses de Julio y Agosto.

No sólo vive el hombre satisfaciendo las necesidades y hasta los antojos de la materia; el espíritu entra por mucho y lo que más padece en Madrid durante el verano, es el espíritu. Y entra con más motivo.

El pecado de la curiosidad que nos mueve á buscar con ansia todas las mañanas y todas las noches los diarios noticieros para enterarnos de lo que pasa en todas partes, nos causa estos días penosa impresión por las noticias que publican dando cuenta de las invasiones y defunciones que produce el cólera, de los saltos que da y de las probabilidades de que nos visite también.

El reporter moderno ó sea el noticiero de último momento, es en cierto modo un discípulo del noticiero de hoy y de todos sus imitadores.

No se contenta con dar una noticia; necesita condimentarla con detalles cuanto más íntimos mejor; busca como el artista psicólogo el documento humano y aunque por regla general, los documentos que nos presentan tienen poco de interesantes, sin embargo, como extrañan la idea del mal que nos amenaza se leen con fruición hasta los pormenores más insignificantes y menos estéticos.

Por ellos sabemos que ha llegado un caballero de Ambita, que este caballero se ha hospedado en una casa donde habitan dos señoras; que al poco tiempo de llegar se vió atacado de un cólico coleriforme.

Sabemos que ha tenido 96 pulsaciones y 43 grados de calor, y también ha llegado á nuestro conocimiento que las buenas señoras están condenadas á permanecer siete días sin salir de su casa, encargándose un guardia de orden público de suministrarles los alimentos.

También nos han pintado á dos músicos ambulantes que partieron de la ciudad de Denia, tal vez cantando el duo de «los tímidos» y que al llegar á Madrid no cantaban ya seguramente.

Uno de ellos se vió atacado de la misma enfermedad que á tanta discusión se presta este año.

De idéntica manera vemos en las descripciones de los periódicos los fantásticos paseos que por la noche dan rodeando á Madrid las bandadas de segadores, y tan minuciosos son los detalles con que nos favorecen los encargados de satisfacer nuestra curiosidad, que hoy no ignoramos quien tiene un cólico por insignificante que sea, preocupando á todos esta triste enfermedad, que tiene tanto de ridícula, sin que apenas se haga caso de otra epidemia que está causando muchas víctimas; la viruela; porque esta enfermedad es sin duda vulgar, mientras que el cólera tiene algo de terrorífico y de fantástico.

Yo no sé si es esto bueno ó es malo, si la diligencia de los periodistas, en el cumplimiento de su deber, es un castigo á la curiosidad insana que se ha apoderado de nuestra generación en todos los países del mundo; pero lo cierto es que la mayor parte de los españoles viven con el alma en un hilo y nada digo de los portugueses, porque lo que es esos, á juzgar por las precauciones que toman, han perdido el hilo haciéndose un ovillo.

Verdaderamente hoy por hoy no hay motivo para alarmarse. La higiene deja bastante que desear en muchas localidades de España; la escasa y mala alimentación que sustenta á millares de personas, es un gran contingente para la mortalidad y yo bien sé que en los parajes en donde se ha cebado el cólera, que este año por no haberlo importado nadie podría ser calificado de cólera espontáneo, pensarán con razón que es tan terrible como el que en otras épocas ha azotado al país, pero, si bien se consideran las cosas, todos los años en muchas comarcas de España se reproducen enfermedades con carácter endémico ó epidémico, que si no son el mismo cólera, tienen parentesco con él.—Hasta ahora, lo repito, no hay motivo para alarmarse, pero no por eso dejan las gentes de estar alarmadas en Madrid, siendo la enfermedad reinante, asunto de todas las conversaciones.

Lo mejor es no hablar. Porque si no es del cólera se habla de Marruecos, de una inminente guerra; y con estas cosas no le llega á uno la camisa al cuerpo, lo cual no es muy higiénico... porque hasta el tiempo anda desorientado y en el mes de Agosto tenemos fresco el rostro, el cuerpo y el alma.

Julio Nombela.

PREVISIÓN DEL TIEMPO.

Segunda quincena de Agosto.

Noherlesoóm hace los siguientes vaticinios en el Boletín Meteorológico:

Serán bastantes numerosas é importantes las variaciones atmosféricas de esta quincena.

El primer grupo tempestuoso estará comprendido entre los días 17 y 18, y la trayectoria central de este cambio atmosférico pasará al N. de las Islas Británicas.

Por lo cual, la influencia que ejercerá

en nuestra Península se limitará principalmente, á la región septentrional.

El segundo grupo tempestuoso comprendido entre los días 19 al 22, aunque no será el más notable de la quincena, tiene importancia para nuestra Península, por que se desarrollará y pasará cerca de nuestras latitudes.

El día 19 deberá empezar á engendrarse una tempestad cerca del golfo de Gascuña, llegando el 20 á las costas occidentales de Francia y á las meridionales de Inglaterra, el 21 á la entrada del mar del Norte (Paso de Calais) y el 22 á la Escandinavia.

Tal es el camino central de la tempestad, que también se sentirá en nuestra Península, aunque con menos intensidad que en otras regiones del continente.

Del día 19 al 20 es cuando adquirirá en España su mayor fuerza, por estar próximo á nuestras costas el núcleo central.

En el decrecimiento de la intensidad tempestuosa, desde las costas del NO. SE. de la Península se reproducirán lluvias en esta y tormentas con vientos entre SO. y NO.

Aun cuando en el Jueves 21, el centro tempestuoso se encuentra algo más lejos de nuestra Península, todavía se sentirá en ella su influencia en este día, estando más inclinado el viento al NO. La zona de las lluvias tempestuosas se extenderá por las regiones Septentrional, Nordeste y Levante de España.

No aminorará mucho la fuerza de la tempestad el día 22, pero encontrándose su centro en el mar del Norte y en Escandinavia, afectará á nuestra Península en una forma análoga y en las regiones señaladas el día anterior, si bien con menor intensidad.

Desde el 25 empezará una serie de invasiones oceánicas de bajas presiones, que hasta fin de mes sostendrán el equilibrio atmosférico en el Nordeste y Oeste de Europa.

Comprende esta onda atmosférica otros dos grupos tempestuosos: Uno de corto radio de acción, que estará representado por una depresión situada en el golfo de Gascuña entre los días 25 al 26. Por el punto en que deberá estar colocado el centro de la tempestad, las regiones de nuestra Península donde más particularmente se sentirán los efectos de este núcleo tempestuoso serán las del Oeste, Noroeste y Norte.

El último período tempestuoso de esta quincena será el más importante de todos, aunque no para nuestra Península.

Habrá un movimiento general de extenso radio de acción, importante también por su intensidad y que ha de determinar el cambio de estación.

Colocada en el camino que ordinariamente siguen los temporales, ha de abordar á las Islas Británicas, por cuyo motivo la influencia que ejercerá en nuestra Península será particularmente en la región septentrional.

Del 28 al 29 llegará esta tempestad á Europa y también á España, donde producirá, en primer término, un descenso importante en la temperatura, el cambio de estación, fuerte temporal en las costas del Océano y en el mar Cantábrico, vientos duros entre SO y NO., lluvias y tormentas, particularmente en las regiones Noroeste, Norte y Nordeste. El núcleo central de esta tempestad deberá llegar á Europa el sábado 30.

BUENOS-AIRES.

La ciudad de Buenos Aires fue fundada en 1535 por D. Pedro de Mendoza. Los indígenas la incendiaron, algún tiempo después, y D. Juan de Garay la reedificó y

repobló en 1588. España la dominó durante tres siglos y medio, y en la época de sus desgracias, cuando la guerra de la Independencia, los argentinos se declararon independientes en el Congreso de Tucumán.

Esta nueva nación no fue feliz, estando continuamente perturbada por guerras civiles. En 1840 empezó la dictadura de Rosas, que fue el tirano del país. Un verdadero ejército de bandidos imponía la ley del cuchillo, degollaban á los hombres de bien, saqueaba las casas y azotaba á las mujeres en público, pegándolas en el pelo con alquitrán, una cinta encarnada que se llamaba la *escarapela federal*.

Al disolverse el Gobierno en Panamá, en 1861, las autoridades nacionales se establecieron en la ciudad de Buenos Aires bajo la presidencia de un héroe, el general Mitre.

Esta nación ha sufrido todo género de calamidades; guerras civiles, guerras extrañas, epidemias. En 1871 murieron de la fiebre amarilla 14.000 personas.

Es un país hermosísimo, y no merecía tantas desgracias.

La capital es preciosa. Tiene 20 plazas grandes, parques, jardines, buenos establecimientos y monumentos públicos. El palacio del Gobierno, la Bolsa, el Banco provincial, y las iglesias, dan á la ciudad un aspecto grandioso. Seis vías férreas la ponen en comunicación con las provincias.

Desde hace años, la prosperidad de esta país ha sido un cebo para la emigración europea. En algunas provincias de España hay un verdadero frenesí por pasar al otro lado del Océano. Labradores, jornaleros, artesanos, literatos, autores dramáticos, todo el mundo va á buscar fortuna.

En 1885, un abogado español, el señor Reus, fue á aquella tierra prometida. Un año después era el dios de la Bolsa; construyó barrios inmensos, fundaba bancos y el Gobierno le nombraba gerente del Banco Nacional. Compraba grandes fincas: tenía palacios, carruajes, una fortuna colosal. Muchas personas que figuraban en la buena sociedad madrileña, deslumbradas por aquel éxito sin igual, marcharon á la República Argentina. La mayor parte de ellas andan ahora solicitando un pasaje á medio precio.

Un español, que habido ya una vez á Buenos Aires, profetizó lo que había de suceder á los demás. Ese español fue Garay. Le ofrecieron un millón de francos por cien representaciones. No quiso aceptar.—¿Por qué no acepta usted un millón?—Parque, al volver, podría perderlo en el camino.

En esto está todo el secreto de la crisis financiera, y de la revolución argentina. Mil francos en papel no valen más que doscientos en oro. Se levantaba uno con quinientos mil francos, y sin sacar el dinero del bolsillo, se acostaba con cincuenta mil.

¿Qué ha hecho del dinero que tenía esa República donde dos millones de pesos están ahora soñando con su patria? El vulgo que no raciocina, echa toda la culpa al presidente Juárez Celman. Digamos algo de este hombre político.